

CLASES MAGISTRALESMateria / **Historia**

El “Martín Fierro” de Perón

El personaje más arquetípico del género gauchesco fue siempre utilizado por la política para reforzar imágenes partidarias. En el peronismo, el gaucho literario se asimiló a los trabajadores oprimidos que el movimiento venía a reivindicar.

Por MATÍAS EMILIANO CASAS*

Durante la presidencia de facto de Pedro Ramírez, el nacionalista católico Gustavo Martínez Zuviría fungió como ministro de Justicia e Instrucción Pública. Su gestión quedó asociada con la implantación de la enseñanza católica en las escuelas públicas en el marco de la derogación de la Ley 1.420. La persecución a docentes de diferentes niveles y el control ideológico de los trabajadores de la enseñanza fueron otros rasgos salientes de su actuación pública. Si bien la trayectoria del político y escritor, que utilizaba el seudónimo de Hugo Wast, habilita distintas variantes para su análisis, aquí nos limitaremos a su interés por extender la efeméride del Día de la Tradición que se había legislado en 1939 solamente para la provincia de Buenos Aires.

La fiesta de la tradición había quedado vinculada a los políticos conservadores. Las conmemoraciones a José Hernández y a su poema contaron con la participación de referentes del Partido Demócrata Nacional, tanto a nivel municipal como provincial. El tono pesimista que se podía advertir en la correspondencia de Míguez tenía un correlato en otras voces afines al tradicionalismo.



La revista *Nativa*, dirigida por Julio Díaz Usandivaras, era una referencia en materia gauchesca. En 1944, se publicó allí una nota en relación con la joven trayectoria del Día de la Tradición. Se reseñó un anteproyecto que había sido presentado en la Legislatura de la provincia de Santa Fe para nacionalizar el homenaje a “Martín Fierro”. La interpretación de los redactores de *Nativa* era coincidente con la lectura de Míguez: el golpe de Estado de 1943 había interrumpido el avance del proyecto y, por lo tanto, truncado la expansión del festejo.

Empero, esa percepción no era del todo acertada. El 8 de noviembre de 1943, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública resolvió la celebración del Día de la Tradición “en todos los establecimientos de enseñanza del Ministerio”. En la argumentación, se subrayaba el valor del autor del poema: “La educación integral de los jóvenes requiere que sus sentimientos se formen en el culto acendrado de las tradiciones patrias, de las que la obra literaria del inmortal autor de ‘Martín Fierro’ es una acabada síntesis”. La efeméride traspasaba las fronteras provinciales para anclarse en cada escuela dependiente del gobierno nacional. La propuesta consistía en honrar “todas las tradiciones

CLASES MAGISTRALES

religiosas, sociales, históricas y culturales de nuestro pueblo". La resolución contemplaba, en primer lugar, el elemento religioso, clave para los intereses de Martínez Zuviría.

Cuando se revisan los programas y las actividades desplegadas en las fiestas de la tradición de 1943 y 1944 se advierte que la impresión del exgobernador Edgardo Míguez y de la revista *Nativa* se podía contrarrestar fácilmente. Las celebraciones mostraron notorias líneas de continuidad con los años anteriores: los actores que participaban, la sede central de la fiesta (La Plata), los eventos artísticos, las competencias ecuestres y el tono general de los discursos eran similares a las conmemoraciones realizadas bajo los gobiernos conservadores. La primicia del evento estuvo vinculada con la participación de las autoridades provinciales y nacionales. En 1944, por primera vez el máximo mandatario del país se involucró en los festejos.

El presidente de facto Edelmiro Farrell participó de la fiesta realizada en la ciudad de La Plata. Lejos de atentar contra la continuidad de los homenajes al "Martín Fierro", la dictadura los realzaba con sus intervenciones. A tono con ese interés, se había creado por decreto el Instituto Nacional de la Tradición, con el objeto de realizar tareas de recopilación e investigación folklórica en todo el país.

A pesar de la marcada presencia política en las fiestas de la tradición, los funcionarios no realizaron alusiones directas que relacionaran a "Martín Fierro" con la "Revolución de Junio". En líneas generales, los discursos también se mantuvieron a tono con la evocación simbólica del gaucho, el recorrido sobre su sufrido transitar en la pampa, su participación en las gestas emancipadoras, sus cualidades morales, sus atributos hospitalarios y fraternales, etc. Farrell no estuvo encargado del discurso. En nombre del gobierno nacional se pronunció Alfredo Arguero Fragueiro en la línea

mencionada. El presidente de facto, no obstante, fue interpelado para dirigir unas palabras. En su improvisación se mostró más interesado en movilizar a quienes se habían congregado para la fiesta que en las evocaciones pretéritas: "Deseo que el gaucho viva, llevando con altivez el orgullo del pasado argentino". Un gaucho vivo era una novedad para las referencias simbólicas que acompañaban esos eventos. Su anhelo de revivificar al gaucho en su presente anticipaba una de las premisas que caracterizarían las relecturas del "Martín Fierro" durante el peronismo.

En los primeros años de la presidencia de Juan Domingo Perón, la fiesta instituida en honor a José Hernández y al "Martín Fierro" siguió su camino ascendente. En 1946, el legislador Gregorio Gutiérrez, miembro del partido Laborista, presentó un proyecto en el Senado para nacionalizar la fiesta de la tradición. En la práctica, más allá de las iniciativas parlamentarias, la celebración se había desplegado por diferentes ciudades del país. Incluso algunos de esos eventos eran auspiciados por

las autoridades locales, incrementando el impacto de la efeméride en las comunidades locales. En la provincia de Buenos Aires, el gobernador Domingo Mercante adhirió con un comunicado a los festejos de 1946. En la ciudad, el Instituto de la Tradición y la Comisión Nacional de Cultura organizaron veladas artísticas en el Teatro Cervantes. Al año siguiente, en uno de esos encuentros, por primera vez se relacionó el Día de la Tradición con el "Gobierno bueno y humano del General Perón". En otras provincias, como Tucumán, se trazaron conexiones similares.

El 9 de noviembre de 1948, el decreto presidencial Número 3.454 nacionalizó la fiesta de la tradición. Por considerar a la obra y a su autor como la "máxima expresión de argentinidad", se disponían para la fecha actos a cargo de los organismos culturales del Estado y audiciones de radio en las emisoras oficiales. Esas actividades se agregaban a las clases alusivas en todas

las escuelas del país. La firma de Perón rubricaba una medida que se había esbozado en distintos proyectos legislativos pero que había quedado inconclusa. A partir de ese decreto, las actividades vinculadas con el "Martín Fierro" traspasaron los límites de las escuelas. Cada 10 de noviembre motivó una serie de actos, programas y discursos en los que se aludió al protagonista hermandiano, a su creador y al gaucho en general. Por caso, en Chaco y en

Corrientes, para las fiestas de 1948, se pronunciaron disertaciones sobre la escritura del "Martín Fierro", el valor de la obra, etcétera. En ese marco, la presencia de Mercante en la fiesta de la tradición de La Plata profundizó la connotación política del evento, tibiamente vislumbrada en ocasiones anteriores. El discurso del gobernador de Buenos Aires fue contundente: "Cómo habría de morir el gaucho... ¡No! Lo que pasó fue que el gaucho pasó a ser un desheredado, perseguido por hombres, empresas explotadoras... fue un paria. Pero ha sido recuperado en este resurgimiento amanecido de la tradición, por una institución rectora y por la mística suprema de la Revolución de Junio".

Entre citas textuales de Perón y referencias al Estatuto del Peón, promovido por su gestión en la Secretaría de Trabajo y Previsión durante 1944, la alocución de Mercante retomaba el carácter actual del gaucho para subrayar los derechos conquistados por el trabajador rural gracias al peronismo. Paulatinamente, la fiesta de la tradición –y junto con ella el "Martín Fierro"– se iban aproximando al presidente. Aunque Perón aún constituía una figura simbólica en los festejos, los políticos adheridos al movimiento y la prensa oficialista se encargaban de sellar esa conexión.

En la cobertura que realizó el diario *El Laborista* para el Día de la Tradición de 1950, se definía a Perón como el "providencial vengador" de "Martín Fierro". El gaucho era reconocido como una víctima en un sentido doble: en primer lugar, por la histórica postergación que denunciaban los cantos del poema; y, en segundo término, por las operaciones que había realizado la

En 1913, el padre de Perón le había regalado el "Martín Fierro" para celebrar su egreso como subteniente.

CLASES MAGISTRALES

"oligarquía nacional" en la interpretación de la obra. Así, se acusaba a Ricardo Rojas y a Leopoldo Lugones por olvidar la connotación social del poema e intentar sepultar al gaucho en tanto sujeto histórico.

Por el contrario, Perón había llegado para redimirlo, tanto a Fierro como a sus descendientes, a través de las políticas laborales implementadas. Políticas cuya exaltación encontraba cada vez más espacio en las fiestas de la tradición.

Por su parte, Perón se ocupó de mostrar una ligazón particular con el "Martín Fierro". En su entrevista con Tomás Eloy Martínez, durante el exilio en Madrid, el entonces expresidente recordaba referencias al personaje hernandiano durante su infancia, como cuando su maestro de estudios primarios citaba a Fierro para interpelarlo a "aprender cosas buenas". También apelaba a los cantos del gaucho para graficar sus recuerdos de niño. En 1913, su padre le había regalado el "Martín Fierro" para celebrar su egreso como subteniente. El presente tenía un mensaje que era retomado frecuentemente por Perón: el "Martín Fierro" debía funcionar como recordatorio de su condición criolla.

En 1944, ya como funcionario de la dictadura de Edelmiro Farrell, Perón visitó el municipio de San Isidro, donde el comisionado le obsequió un ejemplar de la obra. Ese gesto motivó una serie de definiciones por parte del secretario de Trabajo y Previsión: "Martín Fierro" es el símbolo de la hora presente. [...] Todavía no se ha cumplido para el pueblo argentino la invocación de grandeza y justicia que el 'Martín Fierro' enseña. Nosotros hemos de tomar de él ese ideal cantado para llevarlo paulatinamente a la ejecución, a fin de que se borren para siempre los males que él cantó".

Luego, afirmaba el carácter criollo de los dirigentes al mando. En su discurso se advertía el potencial que tenía el protagonista del poema para los intereses de Perón. Fierro encarnaba un reclamo histórico que la Secretaría de Trabajo y Previsión comenzaba a saldar. Se trazaban dos puntos de conexión con el afamado gaucho: por un lado, en tanto interlocutores, dado que Perón habría escuchado la voz de Fierro, largamente silenciada; por otro lado, la criollidad que se esbozaba como condición compartida por los dirigentes, por el gaucho y por los trabajadores del presente.

Ese mismo año, volvió a contraponer los logros de su administración con la realidad denunciada por el gaucho: "La Secretaría de Trabajo ha de seguir incansable en esta obra de superación de la masa criolla. Ya 'Martín Fierro' había dicho todas las cosas que le pasan al nativo abandonado de todas las manos, menos de la de Dios". Ese abandono, al que aludía Perón, era saldado entonces por la acción del Estado.

Desde su propio relato se esbozaba uno de los argumentos más utilizados, luego, durante su presidencia. El peronismo reivindicaría al trabajador criollo subsanando la histórica opresión retratada en el "Martín Fierro".

En la antesala de su mandato, Perón reparaba en el

poema de Hernández y, como señalamos en el caso de Farrell, en la vigencia de sus cantos. A las dos funciones tempranas que mostraba Fierro para los militares que habían tomado el poder –la garantía de criollidad y el testimonio de opresión y abandono– se le sumaría otra que se resaltó en el transcurso de la segunda presidencia de Perón.

En noviembre de 1954, el Día de la Tradición se extendió a una semana de festejos. La sede central de los actos fue la casa de gobierno. En pleno centro porteño, bajo la atenta mirada de Perón, desfilaron numerosos centros criollos que proclamaron al líder como "el primer tradicionalista argentino". La iniciativa provenía de la comisión organizadora del evento, cuyas reuniones habían comenzado varios meses antes, conformada espontáneamente por representantes de distintas agrupaciones gauchescas. Homenajes a Eva, la marcha peronista, iconografía y banderas le imprimieron un fuerte contenido partidario a la efeméride.

La "peronización" del Día de la Tradición se correspondió más con los tradicionalistas involucrados desde tiempos anteriores a la fiesta, y con la prensa oficialista, que con una intervención directa del presidente. En efecto, Perón no hizo uso de la palabra en esos festejos. No obstante, las actividades desplegadas en 1954 revelaban dos certezas: para los adeptos al gobierno, el "Martín

Fierro" también funcionaba para celebrar las conquistas de la "Nueva Argentina", en tanto respuestas a sus demandas; para los opositores, el poema era una víctima más del avance del Estado y la cooptación de diferentes ámbitos de la sociedad.

El reconocimiento a Perón como "primer tradicionalista" era, a su vez, el corolario de un repentino proceso de politización que habían atravesado algunos centros tradicionalistas desde 1946. Las asociaciones que se reunían asiduamente para rememorar la tradición rural, previo a la llegada de Perón, no estuvieron ajenas a la vida política. Muchas de las trayectorias individuales de sus miembros refutarían esa idea.

No obstante, de manera orgánica sostenían, o al menos lo intentaban, una postura apartidaria. Los dos centros tradicionalistas más antiguos que promovieron la comisión para los festejos de 1954, el Círculo Criollo El Rodeo y el Círculo Tradicional Leales y Pampeanos, dieron muestras contundentes, públicas y privadas, de acompañar la gestión peronista en el gobierno. Por ejemplo, algunas de las solicitudes de socios ingresantes se cerraban con un "¡Viva Perón!" esperando provocar una reacción positiva en la aprobación de su membresía. En ningún caso se registró un recambio societario que permitiera vislumbrar una operación de "infiltrados" peronistas en las filas de estos grupos. Por el contrario, los integrantes –al menos los directivos– se mantenían y marcaban el ritmo de esa politización.

Las correspondencias internas mostraban que la filiación con el peronismo se materializaba en las celebraciones del Día de la Lealtad, la propaganda al Se-

El peronismo reivindicaría al trabajador criollo subsanando la opresión retratada en el "Martín Fierro".

CLASES MAGISTRALES

gundo Plan Quinquenal, los homenajes a Eva Perón, etc. Ahora bien, más allá del rumbo general del gobierno, es posible que el fomento de actividades que se emparentaban con los intereses de los tradicionalistas haya influido en esa adhesión. Desde su discurso, el peronismo se constituyó como un genuino movimiento criollo y convocó a "Martín Fierro" para corroborar esa condición. En lo concreto, la nacionalización del Día de la Tradición habilitó nuevas posibilidades para las asociaciones gauchescas.

Las celebraciones se atomizaron y distintos espacios (instituciones, clubes barriales, bibliotecas, etc.) las fueron convocando para ambientar los festejos. En paralelo, una serie variada de conferencias, libros, folletos y crónicas abonaban la identificación entre el peronismo y la tradición gauchesca, centralmente a través del "Martín Fierro".

INTERPRETACIONES Y REESCRITURAS PERONISTAS DEL "MARTÍN FIERRO". Durante las dos primeras presidencias de Perón se publicaron textos, con estilos variados, que vinculaban al partido gobernante con la figura de "Martín Fierro". Allí se plasmaron una serie de funciones que el peronismo le atribuyó tanto al poema como a sus personajes. En algunos casos, las lecturas no mostraron grandes diferencias con respecto a interpretaciones políticas esbozadas con anterioridad. En otros, las apropiaciones peronistas de la obra, que incluyeron la reescritura y/o complementación del poema, develaron aspectos novedosos al focalizar en determinados cantos del gaucho que habían sido poco explotados en términos de propaganda política hasta ese momento.

En 1948, el Centro Universitario Argentino editó una serie de conferencias con el título Tribuna de la Revolución. El propósito de esa institución era exponer las tesis políticas de la "Revolución de Junio" y el pensamiento de su líder, Juan Perón. La había inaugurado, en 1946, el propio presidente cuando dictó una conferencia sobre aquel golpe de Estado. El Centro estaba dirigido por el diputado Ricardo Guardo y organizaba ciclos culturales, cursos, charlas e incluso había fundado una editorial denominada "Nueva Argentina".

En ese contexto, Guillermo Borda pronunció su conferencia titulada "El "Martín Fierro", poema de nuestra revolución". El orador era funcionario de la ciudad de Buenos Aires, un hombre cercano al intendente Emilio Siri. Borda provenía de una familia yrigoyenista, con marcados antecedentes en participación política.

Su padre había sido gobernador de Córdoba durante la primera presidencia radical. Como otros integrantes del Movimiento Renovador del radicalismo, Guillermo Borda abrazó al peronismo y comenzó a militar en sus filas.

En su lectura del "Martín Fierro" siguió dos líneas caras a sus intereses: un enfoque político y otro religioso. La impronta católica del orador, quien tendría una larga participación en asociaciones vinculadas con la iglesia, se sustentó en la edición crítica del es-

critor Carlos Alberto Leumann que se había publicado recientemente. La enseñanza religiosa impuesta por decreto por los militares fue uno de los aspectos más destacados de su conferencia.

El "triunfo" del catolicismo habría sido, según su consideración, una larga lucha del gaucho a quien asociaba con el pendón "religión o muerte". Para Borda, el "Martín Fierro" exponía todos los vicios de un "régimen nefasto" finalmente abatido en 1943. La corrupción de las instituciones y el fraude sistemático eran evocados con citas textuales del poema. El conferencista se interesaba en remarcar la vigencia de los males cantados por la pluma de Hernández. Su rigurosidad en la lectura y el conocimiento de la obra quedaba subordinada al mensaje propagandístico que se emitía.

En ocasiones, Borda confundía los personajes o atribuía versos a "Martín Fierro" que correspondían a otras figuras. Su intención central consistía en corroborar

que la obra era una proclama en contra de la oligarquía, categoría que se prolongaba, aun desmejorada, hacia los gobernantes que tenían el poder en la antesala de la "revolución". En tanto el poema era una "enérgica fustigación a la oligarquía", se constituía como un "permanente credo de rebelión".

El carácter revolucionario del "Martín Fierro" era recuperado en los albores del peronismo. Esa restitución pretendió corregir la aproximación entre el gaucho

y los conservadores gestada en las conferencias de Leopoldo Lugones. En ese sentido, Borda afirmaba: "Cuando en 1913 Lugones 'descubrió el 'Martín Fierro' [...] el gaucho ya no era temido como factor político y social. Podía hacerse su defensa sin que por ello temblasen los cimientos del orden político impuesto por la oligarquía.

Lo que ésta no advirtió era que, si bien aquel gaucho de la Independencia y de las guerras civiles había desaparecido, el gaucho del poema hernandiano era el símbolo permanente del humilde, del trabajador que elabora en silencio y sufridamente la grandeza del país; no se percató que "Martín Fierro" representaba al trabajador de todos los campos y de las ciudades que todavía seguía explotado, y que continuaría explotado hasta el advenimiento del coronel Perón".

A tono con lo que señalamos anteriormente sobre la gestión de la Secretaría de Trabajo y Previsión, Borda presentaba a Perón como la respuesta al "Martín Fierro". Esa conexión se profundizaba con una novedosa caracterización del poema.

El orador resaltaba la composición de Hernández porque, además de todas las cualidades mencionadas, incorporaba "versos mesiánicos". Sin mayores referencias sobre el pasaje de la obra al que aludía ni el personaje que pronunciaba esos cantos (Cruz), Borda transcribía un fragmento de una sextina: "Tiene el gaucho que aguantar / Hasta que lo trague el hoyo / O hasta que venga algún criollo / En esta tierra a mandar". La esperanza de Cruz se había cumplido con la llegada de Perón. Para confirmar la relación que buscaba con la

El "Martín Fierro" exponía todos los vicios de un "régimen nefasto" finalmente abatido en 1943.

CLASES MAGISTRALES

cita, Borda explicaba: "Pareciera que el genio del poeta hubiera rasgado por un momento el velo de los tiempos y hubiera entrevisto esta magnífica realidad nuestra de hoy, en que por designio divino ha venido un criollo a mandar a esta tierra, para poner fin al calvario del argentino humilde". En la conferencia del Centro Universitario Argentino se presentó así uno de los eslabones más utilizados para establecer las conexiones entre el "Martín Fierro" y el peronismo.

En 1950, la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación editó un libro, escrito por el dramaturgo Alberto Vaccarezza, denominado "Dijo Martín Fierro".

En ese texto, rápidamente se hacía alusión a la profecía del poema, que había anticipado: "esta hora bella y argentinamente constructiva en que hoy vivimos". Vaccarezza también abonó la vigencia de "Martín Fierro" y de sus palabras. La trayectoria del gaucho era considerada como una señal de alerta, pertinente de recordar para que "la Argentina de hoy" no volviera a ser "la Argentina de ayer". Según el autor, los cantos de denuncia se transformaban en cantos de alegría gracias a las políticas laborales del gobierno de Perón.

Si bien, como era frecuente entre las interpretaciones peronistas del "Martín Fierro", el libro mostraba muchos puntos de conexión con la conferencia de Borda, también incluía cuatro innovaciones que favorecían la pretendida ligazón. El primer elemento consistió en el formato escogido para incorporar los versos del gaucho. En esa línea, se recuperaban políticas implementadas por el peronismo y se refrendaban con citas textuales del poema. Por caso, las medidas impositivas, el control de precios o la reforma del sistema carcelario eran contrastadas con la experiencia que testimoniaban los gauchos en el poema de Hernández.

De ese modo, el resarcimiento histórico se hacía más directo y efectivo. El segundo punto se puso en evidencia cuando el autor no encontraba citas adecuadas para complementar los temas abordados. Verbigracia, a la

hora de referir a los "mentirosos" que se esforzaban por entorpecer el rumbo del gobierno, Vaccarezza explicaba que, ante la ausencia de la voz de Fierro para completar la idea, apelaba a sus propias sextinas de payador. El autor colocaba sus versos a la altura de los del gaucho y ensayaba una mixtura propensa a confundir las voces. Se trataba de una operación audaz para flexibilizar los alcances de la obra y emparentarla todavía más con el movimiento político liderado por Perón.

El tercer punto que se reconoce como una innovación en el marco de las interpretaciones del poema avaladas por los organismos del gobierno estaba directamente vinculado con el anterior. El autor tramó la confusión de voces otorgándole los primeros cantos al gaucho (con citas textuales del poema) y atribuyéndose el cierre para él. Sin advertir que el hacedor de la "profecía" había sido Cruz y no "Martín Fierro", Vaccarezza la citaba como un canto del protagonista y a continuación completaba: "Bien podría cantar yo / En el lenguaje que usaba / Que el criollo que él esperaba / Ya para todos llegó". El último aspecto a reseñar del libro es la incorporación de un personaje que encarna al antiperonismo. El profesor Campana, cuyo apellido materno era Contreras, aparece en la historia para burlarse de Vaccarezza mientras recitaba el "Martín Fierro" en una velada circense-cultural. El profesor quiso interrumpir la historia en diversas ocasiones, pero finalmente "la gente aclamó de pie los versos del poema". Campana se retiraba reconociendo que le molestaban las multitudes.

El autor confirmaba, en el triunfo de Fierro, que "el pueblo no se equivoca nunca". Oponerse a Fierro era oponerse a Perón. En suma, era una oposición al "pueblo", siempre victorioso en esa Nueva Argentina celebrada y en la filiación entre el gaucho y el líder político. ●

El autor confirmaba, en el triunfo de Fierro, que "el pueblo no se equivoca nunca". Oponerse a Fierro era oponerse a Perón. En suma, era una oposición al "pueblo", siempre victorioso en esa Nueva Argentina celebrada y en la filiación entre el gaucho y el líder político. ●

El autor confirmaba, en el triunfo de Fierro, que "el pueblo no se equivoca nunca". Oponerse a Fierro era oponerse a Perón. En suma, era una oposición al "pueblo", siempre victorioso en esa Nueva Argentina celebrada y en la filiación entre el gaucho y el líder político. ●

***INVESTIGADOR DEL CONICET y docente en la Universidad de Tres de Febrero. Autor del libro "Como dijo Martín Fierro. Interpretaciones y usos del poema durante el siglo XX" (Prometeo) del cual este texto es un fragmento.**

Los cantos de denuncia
se transformaban
en cantos de alegría
gracias a las políticas
de Perón.

HAY UNA NUEVA SEÑAL EN EL AIRE DE MAR DEL PLATA

PREMIO: "LUCHEMOS POR LA VIDA 2019"
Rubro: Canal de Televisión del Interior

Bien de Familia !!!



CANAL 30

MAR DEL PLATA TELEVISION

ES UNA SEÑAL ABIERTA Y GRATUITA, SEÑAL DE AIRE (UHF) Y NOS PODES SINTONIZAR POR ANTENA DE UHF ORIENTADA HACIA "PUNTA MOGOTES"



Mar del Plata TV
CANAL 30 MAR DEL PLATA TELEVISIÓN

**NUESTRAS VÍAS
DE COMUNICACIÓN**

Línea Comercial

(0223) 410-7430 / 410-7329

comercial@canal30mdp.tv

223-616-0300

@canal30mdptv

CANAL 30 MAR DEL PLATA TELEVISION